



VOL: AÑO 8, NUMERO 21

FECHA: ENERO-ABRIL 1993

TEMA: IDENTIDAD NACIONAL Y NACIONALISMOS

TITULO: **Identidades nacionales y posnacionales, de Jürgen Habermas** [*]

AUTOR: *Griselda Martínez Vázquez* [**]

SECCION: Reseñas

TEXTO

En este libro Habermas analiza la identidad alemana en diferentes períodos históricos. Éstos podrían ser diferenciados, fundamentalmente, a partir de la etapa nacionalista que generó el arribo del fascismo y la nueva era que vivieron las generaciones posbélicas, es decir, una época que podríamos clasificar como posnacionalista.

El primero de ellos se refiere a la propuesta filosófica de Heidegger, en el entendido de que se detecta un cambio en su posición política. Primero, una actitud de compromiso con el naciente fascismo, y otra después de la segunda Guerra Mundial. Para Habermas, no se debe mezclar la siniestra relación del filósofo con el Estado nazi; antes al contrario, han de ser rescatados sus planteamientos en la medida que la obra de Heidegger representa, finalmente, una visión del mundo en una determinada época. En ese sentido Habermas recrea, apoyándose en la biografía que sobre Heidegger hacen H. Otto y V. Farías, diferentes interpretaciones que se hacen sobre el filósofo, así como distintas explicaciones que el mismo Heidegger formula acerca de posiciones políticas que sostuvo anteriormente. Por ejemplo, el informe que entrega Jaspers sobre Heidegger a petición de la Comisión de Depuración Política de la Universidad de Friburgo a fines de 1945; se sugiere, a partir de los argumentos vertidos en el informe, que el filósofo alemán tiene un tipo de pensamiento que "por esencia carece de libertad, es dictatorial y ajeno a toda comunicación". De ahí, Habermas insiste en que a las generaciones posbélicas no les corresponde establecer juicios morales acerca de las omisiones que Heidegger mostró en la época nazi, sino que ha de ser interpretado a partir de reconocer la gran influencia intelectual que tuvo sobre importantes pensadores contemporáneos, como es el caso de la antropología fenomenológica de Sartre y de Merleau Ponty, la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer, el pensamiento de Karl-Otto Apel, Michael Theunissen, Ernest Tugendhat así como en Derrida, Rorty y Dreyfus. Por ello, para Habermas no es posible que una obra tan importante como *Ser y tiempo* haya quedado desacreditada casi durante cincuenta años.

Según Habermas, es importante analizar la actitud de Heidegger después de la segunda Guerra Mundial acerca de su propio pasado, puesto que ello refleja la actitud mental típica de los alemanes hasta los años sesenta, donde se advierte la necesidad de negar, cubrir o falsear lo que es evidente a los ojos de todo el mundo, en la medida que a partir de seguir la evolución de su pensamiento, sobre todo en la época nazi, se advierte la crítica de la burguesía culta sobre la civilización de masas (la queja elitista sobre la "dictadura de la opinión pública"). Se requiere identificar la huella que dejó esa ideología que a partir de los institutos alemanes "marcaron" a generaciones enteras tanto de izquierda como de derecha: "A esta ideología pertenece la autocomprensión elitista de la gente de carrera universitaria, el fetichismo del espíritu, la idolatría de la lengua materna, el desprecio de

todo lo social... etc." (p. 27). Es decir, que a partir de esta perspectiva se ha de reconocer cómo el pensamiento de Heidegger penetra y moldea la ideología de la juventud conservadora desde 1929 (cosmovisionalización), abriendo una etapa caracterizada por su marcado antidemocratismo.

Estos son los aspectos principales que conforman la naciente identidad nacional en la época nazi, donde se señala el destino colectivo alemán, que guiado por sus caudillo y guardianes "remediarán la penuria y fundarán lo nuevo" conforme la masa afronte su compromiso bajo una férrea disciplina militar. De esa manera, el Führer no hace más que concretizar el destino alemán en el que "El pueblo recobra la verdad de su voluntad de existencia, pues la verdad es lo que de manifiesto tiene aquello que convierte a un pueblo en seguro, claro y fuerte en su hacer y su saber. De tal verdad brota la auténtica voluntad de saber". [1] Para Habermas, este es el tipo de desvaríos académicos que hacían interpretar que Heidegger quería dirigir al Führer.

Es importante, entonces, como señala Habermas, destacar el momento en que Heidegger se adhiere públicamente al nacionalsocialismo en 1933 con su Introducción a la metafísica, donde señala que el pueblo alemán es el heredero histórico de los griegos y que por tanto, como pueblo metafísico, es el único que puede afrontar la fatalidad que amenaza a la humanidad. Así se fortalece la mentalidad alemana que sostiene la idea de "país del centro", vigente en Alemania desde mucho tiempo atrás apoyada en el hecho geográfico de estar en el corazón de Europa, "entre las tenazas de América y Rusia".

Ya para 1945, tras el fracaso del proyecto fascista, particularmente el alemán, Heidegger tiene que retractarse de sus puntos de vista acerca del destino de su país. En su Carta sobre el humanismo de 1946 desaparece toda huella de nacionalismo. El pueblo se expresa a partir del simbolismo de la patria, planteado por Heidegger como historia del Ser, mas no como expresión nacionalista. Mantiene la idea de una Alemania que representa el corazón de Europa en la medida que señala a la lengua alemana como heredera histórica del griego, por tanto, como garante de la cultura universal. Pero aun así, registrando la transformación del planteamiento filosófico de Heidegger, Habermas se encuentra profundamente sorprendido cuando en 1953, siendo alumno suyo, se percató de que impartía el curso de filosofía, retomando Ser y tiempo, con el mismo estilo impregnado de fascismo, sin añadir comentario alguno y sin introducir ningún cambio. Eso era lo que, ahora, cuestiona Habermas: "su negativa a distanciarse públicamente del régimen al que públicamente había prestado su adhesión" (p. 57). Lo que se ha de exigir a las generaciones contemporáneas es el rompimiento con esa mentalidad antioccidental que se cobija con una ejercitación y una socialización en un turbio juego del lenguaje. Esa será la opción real para deshacerse del antiamericanismo, del horror a lo asiático y de la xenofobia heredados de la época nazi.

Por otra parte, Habermas recoge los planteamientos de Carl Schmitt para discutir el problema de la autonomía del Estado, de manera particular la reinterpretación que hace ese autor sobre el Leviatán, donde sostiene un planteamiento que retoma la genealogía antisemita de los enemigos del Estado. De igual manera que Heidegger, Schmitt es relacionado negativamente con el poder nazi de los años treinta repitiendo, como castigo histórico, el olvido temporal de buena parte de su obra. Pero independientemente de la importancia de ésta para la discusión intelectual de su tiempo, así como de la actual, Habermas considera necesario tener presente la argumentación con la cual ese autor ridiculizó el parlamentarismo de aquellos años. Así, los planteamientos teóricos de Schmitt son definidos por Habermas como la crítica fascista al esbozo marxista de la democracia, de tal manera que los postulados filosóficos tanto de Heidegger como de Schmitt pueden ser los principales puntales de la identidad nacional alemana, que mantuvo al nacionalsocialismo en el período que precedió a la segunda Guerra Mundial. En ese

sentido es que la identidad posnacional ha de ser entendida como una identidad que renuncia a la posición antioccidental que generó el régimen nazi.

Para ello, Habermas considera una primera etapa que permitirá superar los principios de la identidad alemana nazi. A esa etapa la llama postradicional y en ella se ha de borrar de la conciencia alemana, de su cultura, la ideología anticivilizatoria que caracterizó por tanto tiempo (y que se reforzó con el nacionalsocialismo) a la tradición alemana. El nazismo explotó ideológicamente tanto la posición central de Alemania en Europa como el darwinismo social; lo segundo es el elemento que nos permite comprender cómo fue posible que tantas generaciones, y muy probablemente las contemporáneas, cerraran los ojos ante los asesinatos masivos de la Alemania del Führer. Es ante esta situación que Habermas considera que las generaciones de hoy han de asumir la responsabilidad histórica de romper con la tradición que sostuvo el desarrollo de la cultura alemana.

Uno de los aspectos que considero centrales en el libro de Habermas es la fundamentación que le permite afirmar que a los alemanes les está vedada la búsqueda de una identidad colectiva a partir de una historia nacional, del nacionalismo, puesto que esto implica hacer el seguimiento de la cultura a través del tiempo.

Primero, hay que considerar que Habermas define el nacionalismo como una forma específicamente moderna de identidad colectiva que se constituye conforme se va desarrollando el sistema capitalista. De ahí que sea importante, para responder a su complejidad, ubicar los aspectos que refleja el proceso social de la transición del feudalismo al capitalismo. En la medida que al disolverse los principios de la sociedad tradicional emergen los primeros aspectos de la sociedad contemporánea, se emancipan los ciudadanos en el marco de una libertad que anteriormente no existía. La masa de individuos se moviliza (al liberarse) en lo político y en lo económico, al mismo tiempo que son obligados a aprender una conducta militar así como a someterse a un proceso de homogeneización educativa, lo que permite el establecimiento de la comunicación y la construcción de una cultura de masas. Según se va conformando el Estado, la sociedad va construyendo una identidad colectiva a partir del nacionalismo, de tal manera que éste hace coincidir la herencia cultural del lenguaje y la historia con la forma que va adoptando el Estado, sus estructuras y las instituciones que le dan forma. Es por esto que, de manera universal, el desarrollo de los Estados capitalistas (contemporáneos) toma como referente al Estado nacional democrático que emergió al triunfo de la Revolución francesa al finalizar el siglo XVIII, conforme expresa cuestiones como libertad, autodeterminación política, soberanía popular, justicia, etcétera.

Pero al mismo tiempo el nacionalismo engendra una serie de contradicciones que van en contra del mismo Estado, es decir, que en la medida en que no existen sociedades homogéneas es el mismo Estado el que promueve los movimientos de las minorías para la defensa de sus derechos. Habermas señala que, "...al someter a las minorías a su administración central, el Estado nacional se pone a sí mismo en contradicción con las premisas de autodeterminación a las que él mismo apela. . . Una contradicción similar atraviesa la conciencia histórica, en cuyo medio se forma la conciencia de una nación" (p. 91). Por esto es que la historia ha de ser narrada con un sentido consecuente con el colectivo que abre expectativas al futuro, orientadoras de una acción que la autoconfirme. Ante esta circunstancia Habermas considera que, con la intención de olvidar el período de violencia que caracteriza a su cultura, se hace un paréntesis histórico que impide utilizar el nacionalismo como símbolo de la identificación colectiva alemana.

Por otra parte, Habermas señala que a partir de los cambios registrados en el marco internacional el grado de integración nacional que representa el Estado ha ido perdiendo importancia, al mismo tiempo que el Estado nacional pierde su soberanía al integrarse en

una cambiante economía mundial que le impone modificar el sentido de contención de sus fronteras. De la misma forma se ha de entender, también, cómo el nacionalismo pierde su sentido convencional como forma de identificación de las sociedades modernas. Por eso es que habría de pensarse hoy la cultura que permite cohesionar a una sociedad a partir de principios que conformen una identidad posnacional, abierta a la comunicación, a la historia y, en general, a la cultura universal.

Todo lo planteado anteriormente intenta destacar, de manera sucinta, las principales tesis y argumentos de Habermas acerca de la identidad nacional. El recorrido histórico y la comparación entre la generación de la Alemania nazi y las generaciones posbélicas hacen de este libro un material de obligada consulta para los interesados en los cambios que necesariamente registran los nacionalismos al finalizar el milenio.

CITAS:

[*] (1989), Tecnos, Madrid.

[**] Programa de Maestría en Ciencias Sociales, Flacso, México.

[1] Discurso de Heidegger en la "Manifestación electoral alemana" del 11 de noviembre de 1933. Citado por Habermas (p. 38).